



SATIRA SECUNDA.

De Bona Mente.

H UNC, Macrine, diem numera meliore lapillo,  
Qui tibi labentes apponit candidus annos :  
Funde merum Genio. Non tu prece poscis emaci,  
Quæ nisi seductis nequeas committere Divis :  
At bona pars procerum tacita libavit acerra.

(v. 5).



SÁTIRA SEGUNDA.

De la Intencion Sana. <sup>1</sup>

C ON blanca pedrezuela marca el día  
Que el curso de los años, oh Macrino,  
Risueño siempre al revolver te envía. <sup>2</sup>  
De tu genio en honor derrama el vino. <sup>3</sup>  
Tú no pretendes con impuro voto,  
Comprar como otros el favor divino.  
Callado el prócer llégase y devoto  
Su incienso ofrece. Fuera empresa vana

## SATIRA SECUNDA.

Haud cuivis promptum est murmurque humilesque sus-  
surros  
Tollere de templis, et aperto vivere voto.  
MENS bona, fama, fides; hæc clare, et ut audiat hospes :  
Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat : “ O si  
Ebullit patruī præclarum funus ! . . . . ” Et : “ O si  
Sub rastro crepet argenti mihi seria, dextro  
Hercule ! . . . . Pupillumve utinam, quem proximus hæres  
Impello, expungam ! namque est scabiosus, et acri  
Bile tumet . . . . Nerio jam tertia conditur uxor ! ”  
Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis  
Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.  
HEUS age, responde : minimum est quod scire laboro :  
De Jove quid sentis ? estne ut præponere cures  
Hunc . . . . — cuinam ? — cuinam ? . . . . vis Staio ? . . . . — an  
scilicet hæres  
Quis potior iudex, puerisve quis aptior orbis ?  
— Hoc igitur, quo tu Jovis aurem impellere tentas,  
(v. 21).

## SÁTIRA SEGUNDA.

De humildes preces el murmullo ignoto  
De los templos quitar, y alzar ufana  
Ante el mundo la voz. Así discreto,  
El honor, la virtud, la intencion sana  
Pide para que se oiga, y en secreto  
La misma lengua sin pudor murmura :  
“ ¡ Oh, si á mi tio en fúnebre respeto  
Pudiera abrir soberbia sepultura ! ”  
“ ¡ Oh, si Hércules propicio dispusiera  
Que mi rastro tocara por ventura  
En oculto tesoro ! ” “ ¡ Oh, si pudiera  
De la lista borrar de los vivientes  
Á ese pupilo cuya herencia entera  
Obtendré ; pues de llagas pestilentes  
Cubierto, ya la bilis le sofoca ! ”  
“ ¡ Nerio feliz, que en lágrimas dolientes  
Baña el lecho mortuorio do coloca  
Á su tercera esposa ! ” <sup>5</sup> Y vas corriendo  
Á hacer santas las preces de tu boca,  
En las aguas del Tíber sumergiendo  
Tres veces de mañana la cabeza,  
Purificar la noche así creyendo. <sup>6</sup>  
Pero ¡ vamos ! responde con franqueza,  
Que averiguar bien poco es lo que quiero ;  
¿ De Júpiter qué opinas ? ¿ No es simpleza  
Acaso preferirle ? . . . — ¿ Á quién ? . . . — Empero . . .  
Á Estayo por ejemplo . . . . <sup>7</sup> — ¡ Qué ! ¿ Vacila  
Tu razon sin saber quién más severo  
Juez será de los dos, ni quién vigila  
Al huérfano mejor ? Pues bien, ofrece  
Á Estayo la plegaria que horripila

## SATIRA SECUNDA.

Dic agedum Staio : *Proh Jupiter ! o bone*, clamet,  
*Jupiter !* at sese non clamet Jupiter ipse ?  
 Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocius ilex  
 Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque ?  
 An, quia non, fibris ovium Ergennaque jubente,  
 Triste jaces lucis evitandumque bidental,  
 Idcirco stolidam præbet tibe vellere barbam  
 Jupiter ? aut quidam est, qua tu mercede Deorum  
 Emeris auriculas ? pulmone et lactibus unctis ?  
 ECCE avia, aut metuens Divûm matertera, cunis  
 Exemit puerum, frontemque atque uda labella  
 Infami digito et lustralibus ante salivis  
 Expiat, urentes oculos inhibere perita :  
 Tunc manibus quatit, et spem macram supplice voto  
 Nunc Licinî in campos, nunc Crassi mittit in ædes !  
 Hunc optent generum rex et regina ! puellæ  
 Hunc rapiant ! quidquid calcaverit, hic rosa fiat ! . . . .  
 Ast ego nutrici non mando vota : negato,

(v. 39).

## SÁTIRA SEGUNDA.

Las orejas de Jove. Mas le empece,  
 Y ¡ oh ! *Júpiter, buen Júpiter* exclama.  
 ¿ Jove á sí no se invoca ? <sup>8</sup> ¿ Te parece  
 Que te perdona cuando el rayo inflama,  
 Y en vez de tí y tu casa en la alta encina  
 Va á desprenderse la sulfúrea llama ? <sup>9</sup>  
 ¿ Porque en un bosque sacro no confina  
 Tu cadáver vitando y triste Ergena  
 Con las fibras de ovejas, <sup>10</sup> se imagina  
 Tu impiedad que sus tiros encadena  
 Júpiter, y su barba puede acaso  
 Estólida tirar de miedo agena ?  
 ¿ Qué sacrificio de valor no escaso  
 El favor de los dioses te conquista ?  
 ¿ Es un pulmon, un intestino graso ?  
 Ved á la abuela ó tia á quien contrista  
 El temor de los dioses ; <sup>11</sup> de la cuna  
 Ya saca al niño, el dedo infame alista <sup>12</sup>  
 Con la lustral saliva y oportuna  
 Purifica los labios y la frente,  
 Pues sabe del mal de ojo la fortuna  
 Conjurar desgraciada. <sup>13</sup> Diligente  
 Le sacude en seguida con la mano,  
 Y esa esperanza apénas incipiente,  
 Penetrando del tiempo el hondo arcano,  
 Á los dominios de Licinio <sup>14</sup> lleva  
 Ó al palacio de Craso. <sup>15</sup> ¡ Voto insano !  
 ; Que á buscarle por yerno un rey se atreva !  
 ; Que roben las doncellas sus caricias,  
 Y broten rosas do su planta mueva !  
 De la nodriza esquivo esas primicias,

## SATIRA SECUNDA.

Jupiter, hæc illi, quamvis te albata rogarit.  
 POSCIS opem nervis corpusque fidele senectæ :  
 Esto, age ; sed grandes patinæ tucetaque crassa  
 Annuere his Superos vetuere, Jovemque morantur,  
 REM struere exoptas cæso bove, Mercuriumque  
 Arcessis fibra : Da fortunare penates !  
 Da pecus, et gregibus fœtum ! . . . Quo, pessime, pacto,  
 Tot tibi quum in flammis junicum omenta liquescant ?  
 Et tamen hic extis et opimo vincere ferti  
 Intendit ; jam crescit ager, jam crescit ovile,  
 Jam dabitur, jam jam . . . donec deceptus exspes  
 Nequidquam fundo suspiret nummus in imo.  
 Si tibi crateras argenti incusaque pingui  
 Auro dona feram, sudes, et, pectore lævo,  
 Excutiat guttas lætari prætrepidum cor.  
 Hinc illud subiit, auro sacras quod ovato  
 Perducis facies : nam, fratres inter ahenos,  
 Somnia pituita qui purgatissima mittunt,  
 Præcipui sunt, sitque illis aurea barba.  
 AURUM vasa Numæ, Saturniaque impulit æra ;

(v. 59).

## SÁTIRA SEGUNDA.

Y aunque con blanca túnica, <sup>16</sup> le niega  
 Tus miradas, ¡ oh Júpiter ! propicias.  
 En buena hora á los dioses pide y ruega  
 Vigor que á la vejez resista fría,  
 Pero esas viandas que el placer te entrega,  
 En que el arte apuró la fantasía,  
 Impiden que tu voto llegue al cielo  
 Y la mano del dios detienen pia.  
 De acrecer tu fortuna el torpe anhelo  
 Llama á Mercurio <sup>17</sup> y una res le inmola ;  
 “ Haz, dices, prosperar mi rebañuelo. ”  
 ¿ Y por qué medio, imbecil, se acrisola  
 Tu torcida intencion, cuando la hoguera  
 La grey naciente sin piedad desola ?  
 Sin embargo, dichoso considera  
 Que vence á fuerza de quemada entraña  
 Que diario arranca á la mejor ternera.  
 “ Ya el trigo, dice, cubre la campaña,  
 “ Ya el hato crece, ya . . . ” Y exasperado  
 El escudo postrer le desengaña  
 Que en su bolsillo gime abandonado.  
 Si anchas copas de plata y vasos de oro  
 Te doy, el pecho sentirás bañado  
 En sudor de placer. De aquí el tesoro  
 Que empleas en cubrir sacros semblantes  
 Con el oro triunfal ; <sup>18</sup> que á gran decoro  
 Tienes dorar las barbas elegantes  
 Entre hermanos de bronce <sup>19</sup> á los que envían  
 Sueños puros de dicha deslumbrantes. <sup>20</sup>  
 Ya de Numa los vasos se desvían, <sup>21</sup>  
 Y el cobre de Saturno, <sup>22</sup> y de Toscana

SATIRA SECUNDA.

Vestalesque urnas, et Tuscum fictile mutät.  
 O curvæ in terras animæ, et celestium inanes!  
 Quid juvat hos templis nostros immittere mores,  
 Et bona Dīs ex hac scelerata ducere pulpa?  
 Hæc sibi corrupto casiam dissolvit olivo,  
 Et Calabrum coxit vitiatō murice vellus:  
 Hæc baccam conchæ rasisse, et stringere venas  
 Ferventis massæ crudo de pulvere jussit.  
 Peccat et hæc, peccat; vitio tamen utitur: at vos  
 Dicite, pontifices, in sacro quid facit aurum?  
 Nempe hoc, quod Veneri donatæ a virgine puppæ.  
 QUIN damus id Superis, de magna quod dare lance  
 Non possit magni Messalæ lippa propago,  
 Compositum jus, fasque animo, sanctosque recessus  
 Mentis, et incoctum generoso pectus honesto?  
 Hæc cedo ut admoveam templis, et farre litabo.

(v. 75).



SÁTIRA SEGUNDA.

El barro, <sup>23</sup> y las urnas que servían  
 Á la vestal, <sup>24</sup> por la codicia insana.  
 ¡ Oh de las almas bajo pensamiento  
 Que en la tierra no más vive y se afana!  
 Pero ¿ por qué llevar con vil intento  
 Nuestras torpes costumbres al santuario,  
 De la carne prestar el movimiento  
 Á los dioses? ¿ Por qué? Para uso vario  
 Ella disuelve en óleo corrompido  
 El cinamomo; un tinte extraordinario  
 Al vellon que Calabria ha producido  
 Con el múrice da; perla preciosa  
 Del seno de los mares ha extraído,  
 Y en el grosero polvo, artificiosa,  
 Hasta encontrar la plata que se oculta  
 Y al fuego depurarla, no reposa.  
 Peca la carne, pero al fin resulta  
 Un placer que sus vicios satisface;  
 Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta  
 El oro al templo? ¿ Qué es lo que allí hace?  
 Es la muñeca que la niña ha puesto  
 Creyendo así que Vénus se complace. <sup>25</sup>  
 ¿ Por qué á los dioses no rendir modesto  
 Un pecho equitativo, un alma pura,  
 Un generoso corazón honesto?  
 Hé aquí lo que ofrecer no puede impura  
 La estirpe de Mesala <sup>26</sup> en rico plato:  
 Esa ofrenda llevad y allá en la altura  
 El voto más humilde será grato. <sup>27</sup>